

III - CONCLUSION

Cinco años han pasado desde mi primer contacto con Colombia.

No tengo nada que reprocharme de haber tomado la decisión de dedicarme a la tarea docente, lejos de mi país. Al contrario, han sido años fructíferos, de realizaciones profesionales, de contacto humano positivo, de experiencia.

Adaptarse nunca es fácil, dar nuevo sentido a la vida profesional, esta vez, la enseñanza, exigía un esfuerzo. Sin embargo, hoy puedo decir que soy conciente de haber hecho la elección justa para mi propia idiosincracia. Es así que determiné asentarme definitivamente en este país y se me otorgó, por las autoridades competentes, la residencia definitiva.

La Universidad me ha dado la oportunidad de volcar en el estudiante mis propios conocimientos, de comunicarme útilmente, es decir, ayudando a la formación de nuevos profesionales y a la vez me ha permitido el desarrollo personal científico al dedicar parte de mi tiempo a la investigación. La satisfacción que me ha producido el leer las calificaciones que mis estudiantes me otorgaron, cada vez que se les solicitaba evaluar la tarea del profesor, me ha ayudado a la vez a corregir errores al dictar un curso y a esforzarme por estar al día en información científica.

La Geología, como ya lo dijimos anteriormente, es una ciencia dinámica y vive solo si se añan esfuerzos en la búsqueda constante de cierta verdad científica. Entonces, el campo investigativo es vasto y la docencia debe seguir el ritmo de los descubrimientos.